

LOS FUTBOLÍSIMOS

EL MISTERIO
DE LAS 101 CALAVERAS

Roberto Santiago




sm



fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

LITERATURASM•COM

Primera edición: abril de 2019

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación gráfica: Lara Peces

Ilustraciones de Guillermo Esteban Bustos
basadas en el diseño gráfico original de Enrique Lorenzo

Este libro fue publicado por mediación de Dos Passos Agencia Literaria.

© del texto: Roberto Santiago, 2019

© Ediciones SM, 2019

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9182-511-1

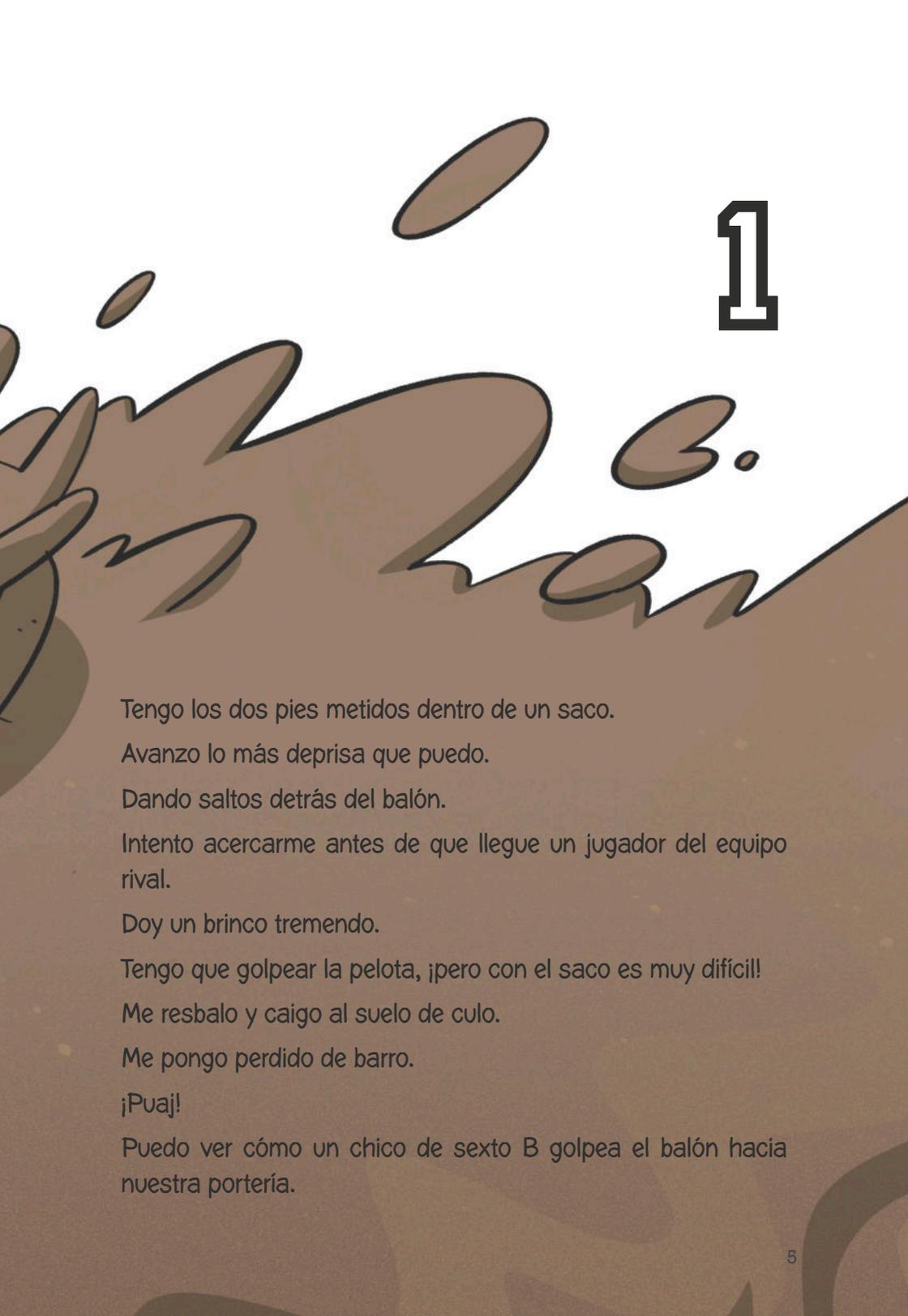
Depósito legal: M-6370-2019

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.







1

Tengo los dos pies metidos dentro de un saco.

Avanzo lo más deprisa que puedo.

Dando saltos detrás del balón.

Intento acercarme antes de que llegue un jugador del equipo rival.

Doy un brinco tremendo.

Tengo que golpear la pelota, ¡pero con el saco es muy difícil!

Me resbalo y caigo al suelo de culo.

Me pongo perdido de barro.

¡Puuaj!

Puedo ver cómo un chico de sexto B golpea el balón hacia nuestra portería.

Todos salen corriendo con sus sacos detrás de él.

Es una locura.

Es un partido de fútbol, pero todos los jugadores llevamos los pies metidos en sacos.

Es... es...

¡Fútbol saco!

Un juego que se ha inventado Esteban, el director del colegio.

Dice que es muy divertido y fomenta el trabajo en equipo, porque nadie puede regatear.

El problema es que tampoco puedes correr.

Ni centrar.

Ni casi nada.

Solo dar saltos.

Es horrible.

Además, como en los últimos días ha llovido tanto, la sierra está llena de barro por todas partes.

Por lo visto, han sido las lluvias más fuertes que se recuerdan. Incluso ha habido movimientos de tierras y algunas inundaciones.

Hoy por fin ha salido el sol y hemos venido de excursión a las afueras del pueblo.

Todos los alumnos de sexto.

Justo después del almuerzo, han organizado el dichoso partido de...

¡Fútbol saco!

Han estado a punto de marcar.

Los porteros también llevan los pies dentro de un saco.

El balón sale rebotado y le cae delante a Tomeo, nuestro defensa central.

Le pega con todas sus fuerzas y...

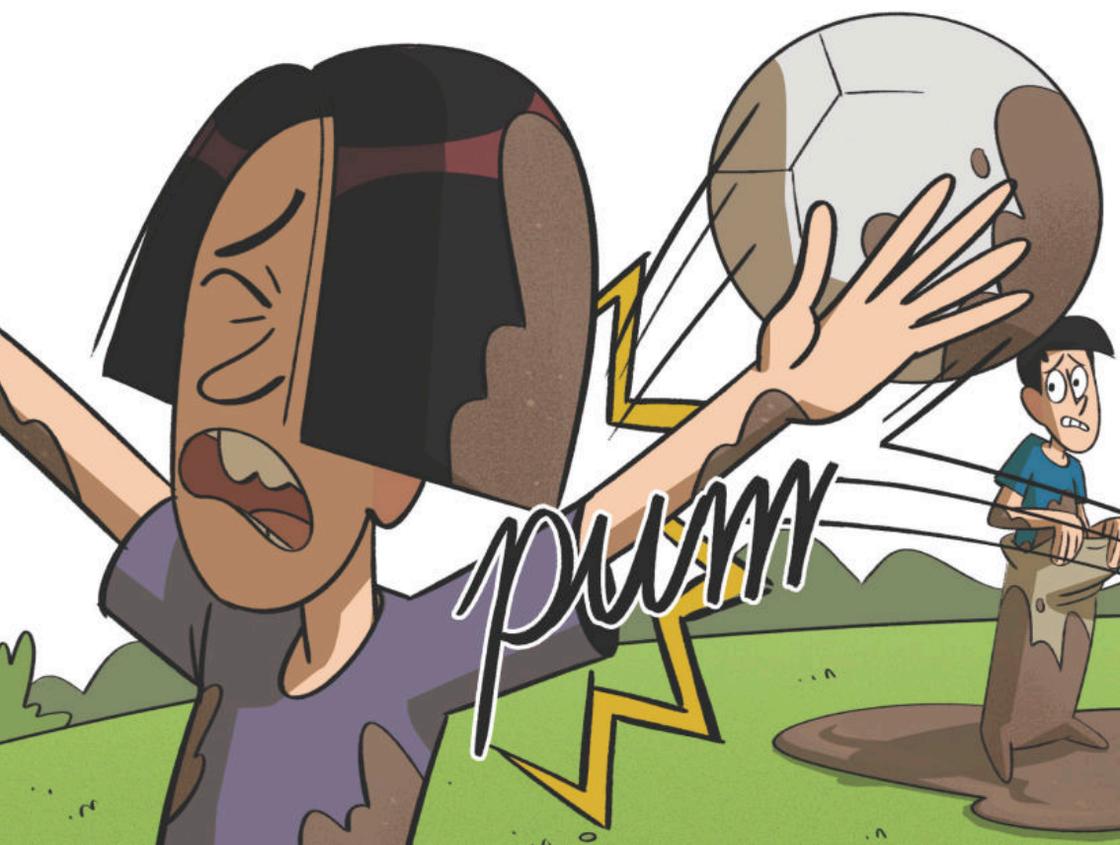
¡La pelota se estrella contra la espalda de Angustias, el lateral derecho de nuestro equipo!

–Ayyyyyyyyyyyyyyyyy, creo que me he roto algo –se queja Angustias.

–Venga, no exageres –le dice Toni, que aparece a su lado.

Sin pensarlo, Toni golpea el balón hacia Helena con hache.

Helena lo controla con ambas piernas a la primera y levanta la vista.



–¡Pakete! –exclama al verme.

Pakete soy yo.

Bueno, en realidad me llamo Francisco, o Paco, pero casi todos me llaman Pakete... desde que fallé cinco penaltis seguidos en la Liga Intercentros.

Por si eso fuera poco, ahora llevo trescientos días sin marcar un gol.

Desde la Navidad pasada.

Y ya estamos en octubre.

¡Trescientos días sin marcar es una barbaridad para un delantero!

–¡Pakete, corre! –grita Helena, y me señala la portería contraria para que me desmarque.

Está a punto de pasarme el balón.



Me pongo a dar saltos en la dirección que ella indica.

–Voy, voy, voy... –respondo a trompicones.

Helena chuta el balón, que sale volando.

No sé cómo lo ha hecho. Ella también tiene los pies dentro de un saco. Pero Helena con hache es tan buena que incluso con el saco lo hace bien.

Es la mejor del equipo.

Y tiene unos ojos enormes.

Y es guapísima.

Y...

–¡Corre más, alelado! –me grita Toni.

–Ya lo intento –respondo dando saltos.

El balón está a punto de caer.

No voy a llegar a tiempo de rematar.

Un defensa de sexto B también corre hacia el balón, muy cerca de mí.

Tengo que intentarlo.

Puede ser nuestra última oportunidad.

Veo de reojo a Esteban riéndose en la banda, disfrutando del partido, aplaudiendo.

–¡Vamooooooooos, chicos, lo hacéis muy bien! ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!

No sé de qué se ríe, la verdad.

Noto el barro bajo mis pies cada vez que pego un salto.

¡Chof! ¡Chof! ¡Chof!

¡Es muy complicado avanzar así!

Doy un brinco.

Y otro.

Y otro más.

Entonces...

¡PATAPLAM!

El defensa de sexto B me pega un tremendo empujón y salgo disparado.

¡Caigo por la ladera!

¡Y empiezo a dar vueltas dentro del saco!

¡Rodando por el barro!

No veo nada.

Me golpeo contra algunas piedras y arbustos y más barro...

Me llevo las manos a la cabeza para protegerme y sigo rodando.

Aquello parece que no se va a terminar nunca.

Hasta que al fin...

¡Me estampo en un charco lleno de barro!

Y me quedo allí en medio.

Tirado.

Completamente empapado de barro de los pies a la cabeza.

Me duele todo el cuerpo.

—¿Estás bien, Paquete?

Desde el suelo puedo ver más arriba a todos mis compañeros, observándome preocupados.

–Di, ¿estás bien? –insiste Helena desde lo alto.

Voy a responder.

Pero no puedo.

Porque en ese momento descubro algo delante de mí.

Asomando en el charco.

Justo delante de mi rostro.

Tiene forma redonda y es de color blanco.

Parece una piedra grande.

O un balón de fútbol.

Pero no.

Se trata de otra cosa.

Lo palpo con las dos manos.

Me limpio un poco los ojos.

Y al fin puedo verlo.

Lo que tengo delante es...

UNA CALAVERA.

